*Oficina Española de Cambio Climático**

MADRID CENTRO DE LA ACCIÓN CLIMÁTICA Principales resultados de la cumbre del clima - COP25

La COP25 de Madrid tuvo lugar en un contexto geopolítico complejo. Pese a las dificultades iniciales, marcadas por la renuncia de Chile a albergar este encuentro, esta cumbre ha demostrado el compromiso de la comunidad internacional con el multilateralismo. Su principal acuerdo, conocido como «Chile-Madrid Tiempo de Actuar», sienta las bases para que, en 2020, los países presenten planes de lucha contra el cambio climático más ambiciosos que los actuales para responder a la emergencia climática en línea con las demandas de la ciencia. Madrid ha supuesto un cambio de ciclo en la agenda de la negociación. A partir de ahora, los esfuerzos deben centrarse en la implementación de los compromisos en materia de clima ya adoptados y en la transversalización de la agenda climática que está llegando, progresivamente, a actores más allá de los Gobiernos. El año 2020 es el primer examen al que se enfrenta el Acuerdo de París. La COP26 de Glasgow debe demostrar que los países responden a esta emergencia con mayores compromisos de reducción de emisiones.

Palabras clave: cambio climático, emisiones CO₂, descarbonización, energía.

Clasificación JEL: O13, O19, Q51, Q59.

1. La cumbre de Madrid

Dos mil diecinueve ha sido un año convulso en la agenda internacional del clima. Un año que ha concluido, a última hora, con un inesperado cambio de sede de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), y en donde, a pesar de todo, se ha alcanzado un acuerdo que permite salvar la agenda multilateral de lucha contra el cambio climático.

Los datos ofrecidos por la comunidad científica han sido especialmente taxativos. Tras la presentación del Informe Especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) sobre escenarios de calentamiento global de 1,5°C en octubre de 2018, los últimos informes especiales de este organismo publicados en 2019, uno sobre tierra y cambio climático y otro sobre océanos y criosfera, no han hecho más que incidir en la urgencia del reto y la necesidad de trabajar en todos los ámbitos y en todos los sectores para no superar un aumento de la temperatura en 1,5°C respecto a los niveles preindustriales. Este es el límite de aumento ▷

* Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Este artículo ha sido elaborado por Vera Estefanía González, Rebeca Sáinz Mantecón y Teresa Solana Méndez de Vigo.

Versión de enero de 2020.

DOI: <https://doi.org/10.32796/bice.2020.3120.6972>

de temperatura que los científicos señalan como punto de inflexión para evitar catástrofes irreparables para el planeta y que se ha convertido en la referencia de todas las acciones para hacer frente al cambio climático.

La Organización Meteorológica Mundial (OMM) ya señaló el año pasado que 2018 volvió a marcar un máximo histórico en la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. Es la cifra más alta en, al menos, los últimos 800.000 años. Este año, la OMM ha confirmado que 2019 ha sido el segundo año más cálido registrado, solo por detrás de 2016, y que las temperaturas en el lustro 2015-2019 y la década 2010-2019 son las más altas hasta la fecha.

Estos datos se han visto corroborados por el gran número de eventos climáticos extremos que tuvieron lugar en 2019, en el que los impactos se han multiplicado en todo el mundo con olas de calor sin precedentes, incendios forestales, inundaciones, etcétera, que han sido especialmente duros en los países más vulnerables. Sin irnos muy lejos: en solo nueve meses, el Mediterráneo ha sufrido los estragos de tres temporales extremos. El último, la borrasca Gloria, ha batido récords en el Mediterráneo occidental en cuanto al espesor de la nieve, las precipitaciones y la altura de olas.

El contexto geopolítico también fue complicado. Pese a las llamadas a la acción de la ciencia, las movilizaciones sociales en todo el mundo, especialmente de los jóvenes, y los cada vez más visibles impactos del cambio climático, los mayores emisores globales hicieron oídos sordos y no dieron señales de su intención de incrementar la ambición de sus compromisos.

De hecho, Estados Unidos, pocos días antes de la celebración de la COP, formalizó su salida del Acuerdo de París y grandes economías

como China no cogieron el testigo de liderar la agenda climática internacional con anuncios anticipados de una mayor ambición.

Las señales que llegaban de encuentros como los del G20, G7 o la propia apertura de la Asamblea General de Naciones Unidas ya mostraban indicios de falta de un liderazgo climático y, en definitiva, una plena desconexión entre la esfera política y las demandas de la sociedad.

Y es que si algo ha cambiado en los últimos meses es que, por primera vez, el centro de atención en la lucha contra el cambio climático también se ha trasladado a la calle, que ha perdido alto y claro más acción de los Gobiernos para responder a las demandas de la ciencia, y ha reclamado una mayor participación en la toma de decisiones que van a afectar directamente a su futuro.

1.1. La Cumbre de Acción Climática del Secretario General de Naciones Unidas

Consciente de esta desconexión, el propio secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, convocó a los líderes mundiales a la Cumbre de Acción Climática (UNCAS, por sus siglas en inglés) que tuvo lugar el 23 de septiembre en Nueva York. Esta cumbre, concebida como una antesala a la COP25, tenía como reto, precisamente, que se iniciasen los correspondientes debates políticos a nivel nacional, poniendo la agenda de la emergencia climática y la presión en todos los países para aumentar los compromisos de reducción de emisiones.

La cumbre se articuló alrededor de dos grandes objetivos: por un lado, conseguir movilizar al mayor número de países para que se ▷

comprometieran a descarbonizar sus economías alcanzando un objetivo de neutralidad climática en 2050 y a aumentar, en 2020, la ambición de sus compromisos actuales (NDC, por sus siglas en inglés); y por otro, movilizar acciones a gran escala y a todos los niveles, a través de un número significativo de compromisos con la acción climática que dieran señales claras a los mercados y decisores políticos para crear *momentum* entre Gobiernos nacionales y subnacionales, empresas, entidades financieras públicas y privadas y sociedad civil.

La cumbre de Nueva York concluyó con un resultado positivo pero no suficiente en términos de ambición.

Las discusiones durante la cumbre consolidaron el año 2050 como hito temporal necesario para alcanzar la neutralidad climática si no se quiere superar el objetivo del 1,5°C, tal y como establece la ciencia. En este sentido, 65 países y la Unión Europea se comprometieron con este objetivo. Además, 10 regiones, 102 ciudades, 92 empresas y 12 inversores se sumaron también, mostrando así que se ha activado el proceso de cambio y que hay voluntad para garantizar la coherencia entre las acciones y la ambición comprometida en París, pero no aún al nivel y ritmo necesario.

Donde sí se vio un importante avance y un compromiso significativo, por parte de países y agentes no estatales, fue en el ámbito de las coaliciones temáticas¹ sobre las que se estructuró el trabajo más sustantivo de la cumbre: energía, sector industrial, infraestructuras, ciudades y acciones a nivel local, soluciones basadas en la naturaleza, resiliencia y adaptación y financiación climática y mecanismos de precio al carbono. Y especialmente en las dos coaliciones que abordaban cuestiones transversales, la

coalición de impulsores sociopolíticos, centrada en aspectos fundamentales como la transición justa, la salud y el cambio climático o los aspectos de género en la lucha contra el cambio climático —liderada por España y Perú—, y la coalición para la movilización de la juventud, que reunió a jóvenes representantes de todo el mundo, visibilizando el compromiso de una juventud inquieta y activa que demanda acciones ambiciosas de los Gobiernos.

Por tanto, la cumbre de Nueva York cumplió con sus expectativas, pero dejó abierta la brecha de la ambición, que debe cerrarse para hacer realmente efectiva una respuesta a la crisis climática y rectificar la trayectoria actual.

1.2. Chile renuncia a albergar la COP25

A esta complicada situación geopolítica y de desconexión con las demandas de la calle se añadió un elemento adicional: el anuncio del presidente de Chile, Sebastián Piñera, a un mes vista, de suspender la celebración, en Santiago de Chile, de la 25.ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP25), motivado por la convulsión social del país.

Sin duda, fue un momento de conmoción para la comunidad internacional que fue resuelto, prácticamente de inmediato, con el ofrecimiento del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, que trasladó la disposición de España a colaborar en todo lo que fuera necesario, incluyendo acoger la cumbre del clima en Madrid.

España lo hizo por considerar que la acción multilateral en materia de clima es una prioridad en la agenda de Naciones Unidas y de la Unión Europea, que exige el mayor compromiso por parte de todos.

¹ <https://climateaction.unfccc.int/views/events-summit.html>

Esta decisión se tomó por responsabilidad y por el firme convencimiento de que la acción sobre el cambio climático no podía descarrilar. En esa situación tan extraordinaria, la prioridad fue apoyar el proceso multilateral y asegurar que la COP25 se celebraba en Madrid, bajo la presidencia chilena, en las mismas fechas previstas originalmente, del 2 al 13 de diciembre de 2019.

El ofrecimiento fue muy bien recibido, y confirmado por la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático en apenas veinticuatro horas.

Comenzó entonces un proceso contrarreloj para asegurar que la COP25 fuera un éxito. La prioridad era garantizar que la cumbre se celebrase con normalidad y mantuviera lo más posible las prioridades y el espíritu latinoamericano que estaba previsto para Santiago.

El reto era mayúsculo. Nunca antes un país había organizado una cumbre de semejante magnitud en tan solo tres semanas. Se podría haber optado por la organización de una COP reducida, centrada solo en los aspectos más formales de la negociación. Sin embargo, se optó por mantener el esquema previsto para Chile y se priorizó facilitar al máximo la participación de todos los delegados así como la presencia y participación de la sociedad civil.

De esta manera, se replicó la estructura de zonas que ya estaba prevista para Santiago con una zona azul, zona oficial de Naciones Unidas donde se llevan a cabo las negociaciones y los eventos formales, y una zona verde, abierta y participativa, que buscaba acercar la COP a la sociedad civil.

Esta zona verde se diseñó creando espacios para distintos colectivos, como la sociedad civil, el mundo científico, jóvenes, pueblos indígenas, etcétera, alrededor de una zona central de encuentro, conocida como Ágora,

que reunió, diariamente, a gran variedad de actores y donde se buscó establecer una verdadera conexión intersectorial y multiactor.

Además, se quiso aprovechar la oportunidad de la COP25 para llevar la agenda climática a la ciudadanía española y madrileña en particular a través del proyecto Castellana Verde: una actuación específica, en un principio centrada en el Paseo de la Castellana, pero que finalmente llegó a distintas áreas de la ciudad de Madrid y a muchos puntos de toda la geografía española, en la que participaron distintas instituciones, públicas y privadas, que se sumaron a la COP25 con acciones y eventos relacionados con las temáticas de la cumbre.

El esfuerzo fue ingente, y requirió una respuesta en bloque y capacidad sin precedentes de toda la Administración, pero finalmente se cumplieron todos los plazos y la COP25 se inició y no solo transcurrió tal y como estaba previsto, sino que fue todo un éxito por el grado de participación. La COP de Madrid ha sido, de hecho, la segunda más visitada en la historia de Naciones Unidas, después de la cumbre de París.

2. Principales resultados de la COP25

Tras dos intensas semanas de trabajo, la cumbre del clima de Madrid (COP25) concluyó el domingo 15 de diciembre, 36 horas más tarde de lo previsto, con la adopción de un acuerdo, el denominado «Chile-Madrid Tiempo de Actuar». Este acuerdo sienta las bases para que, en 2020, los países presenten compromisos o NDC más ambiciosos que los que tenían hasta la fecha para responder a la emergencia climática.

Todo el contexto previo a la cumbre estuvo muy presente durante las dos semanas de negociaciones, pero, si bien sus resultados no ▷

han estado a la altura de las expectativas de la calle, finalmente se pudo reafirmar el valor del multilateralismo y de la cooperación internacional para resolver un desafío global como el cambio climático. Los países reconocieron claramente el esfuerzo de España y la importancia de no desaprovechar la cita de Madrid.

2.1. Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno

La COP se inició el día 2 de diciembre con la celebración de una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, organizada por España, en la que participaron representantes de 35 países.

Este evento se organizó en dos segmentos. Por la mañana los líderes participantes intervinieron en una mesa redonda en la que fueron invitados a compartir sus planes e iniciativas para incrementar la ambición y acelerar la acción con el objetivo de alcanzar un mayor nivel de ambición global de cara a la COP26 de Glasgow.

Por la tarde, con el título «Fortaleciendo juntos la acción» (Enhancing Action Together) se organizaron tres paneles consecutivos en los que líderes de países como Portugal, Brasil, República del Congo o Noruega y el presidente del Parlamento Europeo debatieron con representantes de la sociedad civil sobre aspectos relacionados con la mitigación, la adaptación y los aspectos sociales asociados a la lucha contra el cambio climático. Estos paneles buscaban crear un nuevo formato de trabajo que permitiera un diálogo real entre los líderes y la sociedad civil, cerrando así la habitual distancia entre unos y otros y permitiendo un intercambio de puntos de vista interactivo y flexible.

2.2. La COP25 avanza en la transversalización del cambio climático

Esta cumbre supuso el inicio de un cambio de actitud por parte de muchos países y actores, que entendieron que la COP25 suponía un cambio de ciclo en donde el foco se pone en la implementación y en la participación de actores más allá de los propios Gobiernos.

De hecho, durante las dos semanas de negociación, y por primera vez en este tipo de citas, ministros sectoriales de todo el mundo pusieron de manifiesto que asumen la agenda climática como propia en sus áreas de actuación. La presidencia chilena organizó, con este objetivo en mente, debates sectoriales ministeriales sobre ciencia, adaptación, energía, finanzas, agricultura y bosques, dando muestra de que la lucha contra el cambio climático es una cuestión transversal y no una política aislada.

En este sentido, merece la pena mencionar el encuentro de la Coalición de Ministros de Finanzas por la Acción Climática, formada por 51 países, entre los que se encuentra España, en el que se suscribió el Plan de Acción de Santiago con el objetivo de introducir el cambio climático en las políticas económicas y financieras nacionales.

2.3. Chile-Madrid Tiempo de Actuar

Pese a los obstáculos, el multilateralismo y la ciencia se impusieron en la COP25, cuyo acuerdo más relevante reivindica que el conocimiento científico es el eje principal que debe orientar las decisiones ante el cambio climático y el aumento de la ambición de los países y del resto de sectores.

Los textos acordados reconocen que la acción climática debe ser permanentemente actualizada según los avances de la ciencia y el papel del IPCC a la hora de proveer a los países del mejor conocimiento para que puedan reforzar su capacidad de respuesta ante la emergencia climática.

Estos documentos manifiestan, además, la «urgente necesidad» de que los nuevos compromisos que los países deben presentar en 2020 salven la brecha existente en los actuales con respecto al objetivo de París, de evitar un aumento de temperatura superior a 1,5°C sobre los mencionados niveles preindustriales.

Los países deberán presentar compromisos climáticos antes de la próxima cumbre del clima de Glasgow (noviembre de 2020), de modo que Naciones Unidas pueda elaborar un informe de síntesis previo a la COP26 que indique dónde estamos respecto al objetivo del Acuerdo de París de mantener la temperatura del planeta por debajo de ese 1,5°C.

Además, las decisiones adoptadas en Madrid reconocen la importancia de la implementación de acciones en el corto plazo y, en este sentido, se ha acordado organizar dos mesas redondas en 2020 y 2021, en la que tanto países como actores no gubernamentales debatirán sobre ambición e implementación de acciones llevadas a cabo hasta 2020.

2.4. Mecanismos de mercado: ¿éxito o fracaso?

Una de las grandes prioridades para la COP25 era la adopción de las reglas de funcionamiento de los enfoques de mercado, que quedaron pendientes de cerrar en la última cumbre del clima celebrada en 2018 en la ciudad polaca de Katowice. En Madrid, a pesar de

las negociaciones maratónicas sobre este tema, tampoco pudo alcanzarse un acuerdo sobre esta materia.

La razón de que en Madrid no fuera posible llegar a un consenso sobre un texto suficientemente ambicioso fue que se mantenían opciones que daban lugar a un esquema de funcionamiento excesivamente laxo de los mercados que no garantizaba la integridad ambiental ni la ambición del sistema establecido en París. Esto era una línea roja para muchos países.

La pregunta de las últimas horas de la cumbre de Madrid era importante: ¿qué es mejor, no tener reglas o tener unas malas reglas? Para una gran mayoría de países, incluida la Unión Europea, la respuesta era clara: no estaban dispuestos a aceptar un mal acuerdo que pudiera poner en riesgo la ambición y la integridad del Acuerdo de París, por lo que la decisión final de Madrid emplaza a trabajar en el diseño de estos mecanismos en la próxima cumbre de Glasgow.

Las negociaciones en Madrid han supuesto, en este sentido, una apuesta política por la ambición y la integridad ambiental y han servido para centrar el debate del año que viene en unos principios sólidos. Para algunos este hecho puede suponer un fracaso, ya que consideran que no es suficiente, pero dado que ya contamos con las reglas fundamentales para la puesta en marcha del Acuerdo de París, nada que pueda socavar su integridad puede considerarse positivo.

2.5. La agenda climática se centra en las cuestiones sociales

La dimensión social de la agenda climática ha tenido un papel protagonista en esta COP25. Las discusiones en Madrid han reflejado que ▷

en el centro de la respuesta a la crisis climática deben estar las personas, sus preocupaciones y su futuro. Y que afrontar este desafío es también avanzar hacia un modelo de prosperidad basado en la inclusión y en la equidad. El texto recoge el «imperativo» de que la transición hacia un mundo libre de emisiones debe ser justa, e impulsar la creación de empleo decente y de calidad.

Nuevo Plan de Acción de Género

La agenda de género ha tenido, además, una gran visibilidad en Madrid. En la COP25 se ha acordado un nuevo Plan de Acción de Género, que se construye sobre el que ha existido hasta ahora, y que busca avanzar en la puesta en marcha de medidas que tengan en cuenta el efecto desigual del cambio climático en mujeres y niñas, e impulsen el papel de las mujeres como agentes del cambio en el proceso hacia un mundo libre de emisiones y resiliente al clima. Este plan, que estará vigente hasta el año 2025 —cuando se tendrá que revisar—, pretende lograr, además, una mayor participación de las mujeres en la negociación internacional y asegurarles un papel activo en la toma de decisión a nivel nacional.

2.6. Madrid da respuesta a las preocupaciones de los más vulnerables

Las preocupaciones de los países más vulnerables también han tenido respuesta en Madrid. De hecho, las peticiones de las islas, especialmente vulnerables a las pérdidas y daños causados por los impactos del cambio climático, han sido uno de los temas protagonistas en la COP.

En este contexto, los textos acordados en Madrid han tratado de responder al interés de este grupo de países de asegurar una mayor canalización de recursos para hacer frente a estas pérdidas y daños. En este sentido, los países han acordado dar directrices al Fondo Verde para el Clima para que amplíe su ámbito de financiación, y que, además de dirigirse a mitigación y adaptación, por primera vez destine recursos para las pérdidas y daños que sufren los países más vulnerables y afectados por los impactos de los fenómenos climáticos extremos. Además, nace la Red de Santiago, que permitirá catalizar la asistencia técnica de organizaciones y expertos a estos países vulnerables, mejorando así su capacidad de respuesta a los efectos del calentamiento. Esta era una de las cuestiones más demandadas por los pequeños Estados insulares, que sufren de manera más directa los impactos más severos del cambio climático.

2.7. Una COP azul

La presidencia chilena había hecho de la agenda de los océanos una de sus prioridades para la COP. De hecho, llevaban trabajando todo el año para dar visibilidad a la importancia de los vínculos entre los océanos y el cambio climático, describiendo la COP25 como una COP azul (Blue COP).

Este énfasis quedó finalmente reflejado en la celebración de un gran número de eventos y encuentros a todos los niveles con los que se buscó poner en valor la vulnerabilidad del océano ante los impactos del cambio climático y su papel a la hora de hacerle frente.

Por primera en el ámbito de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) se reconoce la importancia ▷

del binomio clima-océanos y se lanza un diálogo en 2020 en el que analizar la interrelación entre ellos.

Los océanos no son, sin embargo, el único ámbito sectorial que se va a tratar en 2020. En respuesta al Informe Especial del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra, que se aprobó en verano del año pasado, también está prevista la organización de una mesa redonda para analizar la relación entre la tierra y la adaptación al cambio climático.

2.8. Madrid sienta las bases de un cambio de ciclo

Con todo ello, Madrid sienta las bases del proceso de la ambición en 2020 que deberá concluir en la COP26 de Glasgow y se identifican áreas de trabajo a futuro que influirán en las discusiones en los próximos meses.

Lo que sí es cierto, independientemente de los resultados más formales de la COP, es que Madrid ha supuesto un cambio de ciclo en el proceso de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El año que viene es el primer año de implementación de París. Las reglas de funcionamiento del acuerdo ya están acordadas y es el momento de pasar a la implementación.

Además, el propio proceso de la COP está viviendo un proceso de reinversión y adaptación a esta nueva fase que todavía no está claro cómo va a evolucionar.

Madrid ha sido reflejo de este cambio con la importante participación de actores no gubernamentales, sociedad civil, sector privado e inversor, que han mostrado un claro interés por asociarse al proceso, participar en él y dar visibilidad a sus compromisos y esfuerzos en materia climática.

3. La COP de Madrid cierra un año excepcional en el compromiso ante la acción climática de los actores no estatales

Dos mil diecinueve ha sido el año de consolidación y visualización de la acción de los actores no estatales y de su papel fundamental para lograr los objetivos nacionales y mundiales en materia de cambio climático.

El Acuerdo de París reconoce formalmente la necesidad urgente de ampliar nuestra respuesta global al cambio climático y apoyar una ambición aún mayor de los Gobiernos. Reconoce también que los Gobiernos por sí solos no pueden resolver la crisis climática y que, por tanto, abordar este reto requiere de la amplia participación de la sociedad civil; de empresas, inversores, regiones, ciudades, Gobiernos locales y de la ciudadanía.

Los compromisos de todos los actores se reconocen en el texto de decisión del Acuerdo de París, incluidos los lanzados a través de la llamada Agenda de Acción Lima-París, que movilizó a la sociedad civil, ciudades y empresas en el camino a la cumbre de París de 2015. La Agenda de Acción Climática Global (Global Climate Action Agenda², en inglés), que trabaja en el marco de la CMNUCC en paralelo a las sesiones de negociación, busca desde entonces impulsar las acciones a todos los niveles para hacer frente a la lucha contra el cambio climático, reforzando la colaboración entre los Gobiernos y las ciudades, regiones, empresas e inversores.

Lideran esta agenda unos representantes de alto nivel, conocidos como High Level Champions, que designan los países que asumen la presidencia de la COP y cuya misión ▷

² <https://unfccc.int/climate-action>

es conectar el trabajo de los Gobiernos con las iniciativas de las ciudades, regiones, empresas y naciones para combatir el cambio climático.

En el año 2016, en la COP 22, se crea bajo este paraguas y la tutela de los champions, la Alianza de Marrakech³, con el objetivo de proporcionar un marco estructurado y coherente que ayude a acelerar el ritmo de la acción climática, crear sinergias y vínculos entre sus siete áreas temáticas, que representan áreas de acción climática urgente (como, por ejemplo, energía, transporte, agua o ciudades), además de importantes temas transversales como la financiación y la resiliencia, para fortalecer la colaboración entre actores y la acción climática de aquí a 2020.

Por su parte, el informe especial del IPCC sobre escenarios de calentamiento global de 1,5°C hizo también hincapié en la necesidad de que todos los actores —estatales, subnacionales y no estatales— deben fortalecer la acción climática, y destacó la cooperación entre los actores como un mecanismo crítico para reducir las emisiones a la mitad para 2030 con el fin de cumplir con el objetivo del 1,5°C.

Con estos primeros pasos y señales, la acción climática global en todo el mundo ha aumentado exponencialmente en los últimos años, motivada por varios factores, entre los que destacan la aceleración tanto del grado de conciencia como de la información científica y la necesidad, cada vez más entendida por el sector empresarial, de hacer frente a los riesgos y oportunidades del cambio climático por su sentido económico, ambiental y social.

Este es, probablemente, uno de los mejores casos de éxito en el progreso en la lucha contra el cambio climático y probablemente uno

de los cambios más notables en los últimos cinco años desde que se adoptó el Acuerdo de París: el interés de todos los actores y, en concreto, de las empresas por ser parte de la solución del problema, que ha ido creciendo exponencialmente.

El impulso político a la acción global a todos los niveles también ha sido evidente, con numerosos hitos, cumbres e iniciativas tanto dentro como fuera de Naciones Unidas en los últimos años, y en especial en 2019, que han contribuido a generar este movimiento y acelerar y visibilizar la acción a todos los niveles.

Cada vez son más los ejemplos de acciones concretas a favor de la lucha contra el cambio climático. Ejemplos de oportunidades y lecciones aprendidas que se ponen en marcha y que pueden ser replicables o adaptables en todo el planeta, y que actúan de inspiración y efecto contagio para guiar a otras empresas y actores. Lo más representativo es la heterogeneidad, cada vez más evidente, de estas acciones que van más allá de los actores y sectores habituales (como el energético, el de transporte o el industrial) y que llegan ya a todo tipo de actores —ciudades, inversores, multinacionales, pero también pequeñas y medianas empresas, comunidades rurales o asociaciones empresariales—, y a todos los sectores, como el asegurador, el textil, el turístico o el de las telecomunicaciones.

La acción climática global se ha consolidado como una necesidad transversal, y los compromisos de los Gobiernos locales y las empresas están contribuyendo a que los países estén más cerca de cumplir sus objetivos del Acuerdo de París.

Estos compromisos son especialmente importantes en los países donde los líderes nacionales están cuestionando o dando marcha atrás en el cambio climático, como Estados ▷

³ <https://unfccc.int/climate-action/marrakech-partnership-for-global-climate-action>

Unidos o Brasil. En EE UU, por ejemplo, los Gobiernos locales y las empresas están ayudando a cumplir su objetivo nacional para el año 2025, visibilizando además el compromiso de estados y ciudades a través de iniciativas como *We are still in*⁴, donde inversores, estados, ciudades y organizaciones norteamericanas se han comprometido a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero mediante la mejora de la eficiencia energética, el uso de energías renovables y de vehículos eléctricos, entre otras medidas. Desde su lanzamiento, la coalición ha duplicado su tamaño y ahora incluye 3.600 representantes de los cincuenta estados, representa el 70 % del PIB de EE UU, el 65 % de la población y más de la mitad de las emisiones del país.

Naciones Unidas está cristalizando todo este avance a través del portal de Acción Climática Global (NAZCA⁵, por sus siglas en inglés), donde se registran los compromisos, iniciativas y acciones de los actores no estatales. La COP de Madrid ha visto resurgir esta plataforma, con un impulso de nuevos datos y nuevos compromisos, incluyendo los anuncios que se hicieron en el marco de la Cumbre de Acción Climática del secretario general de septiembre, que hacen que la plataforma cuente ahora con más de 17.000 actores que representan cerca de 25.000 acciones.

Algunos ejemplos destacables que evidencian este avance son:

- La iniciativa Climate Action 100+⁶, en la que 370 inversores con más de 35 trillones de dólares en activos exigen colectivamente a los principales emisores corporativos que reduzcan las emisiones y

aborden los riesgos climáticos; o la iniciativa RE100, en la que doscientas empresas se han comprometido a utilizar el 100 % de energía renovable, enviando señales financieras al sector energético para desarrollar la energía renovable.

- La iniciativa Fashion Industry Charter for Climate Action⁷, lanzada el año pasado bajo la Agenda de Acción Global, muestra también cómo sectores menos habituales en la discusión climática, pero con un gran peso en las emisiones globales, están asumiendo compromisos. Los más de cien actores que tras la cumbre de Madrid son parte ya de esta iniciativa se comprometen a reducir sus emisiones en un 30 % para 2030, así como impulsar la industria de la moda para lograr unas emisiones netas cero en el año 2050.
- El número de empresas que se sumó en Madrid a la Alianza para la Ambición Climática⁸, lanzada por el Gobierno de Chile en la cumbre de Nueva York, con el objetivo de alcanzar la neutralidad climática en 2050, se duplicó: 177 empresas asumieron este objetivo, empresas que en conjunto representan a más de 5,8 millones de empleados, en 36 sectores y con una capitalización del mercado de más de 2,8 billones de dólares. Por su parte, la cifra de grandes ciudades comprometidas con la neutralidad climática en 2050 ha pasado de 100 en la cumbre de Nueva York a 398 durante la COP25.
- Algunas de las empresas más influyentes del planeta, como Visa, Unilever o ▷

⁴ <https://www.wearestillin.com/>

⁵ <https://climateaction.unfccc.int/>

⁶ <http://www.climateaction100.org/>

⁷ <https://unfccc.int/climate-action/sectoral-engagement/global-climate-action-in-fashion/about-the-fashion-industry-charter-for-climate-action>

⁸ <https://unfccc.int/es/news/alianza-de-ambicion-climatica-los-paises-dan-un-nuevo-empuje-a-la-ampliacion-del-alcance-de-sus>

Microsoft, se han comprometido a obtener el 100% de su consumo global de electricidad de fuentes renovables. Esta última ha sido, además, la primera empresa en comprometerse a ser una empresa con huella de carbono negativa para 2030 —lo que significa que eliminará más dióxido de carbono de la atmósfera del que emite— con el objetivo final de eliminar del medio ambiente, de cara a 2050, todo el carbono que ha emitido desde su fundación en 1975.

Muchas de estas señales eran impensables hace una década, y en todo este contexto la Agenda de Acción Climática Global y el trabajo de la Alianza de Marrakech han tenido un papel muy significativo, convirtiéndose en un soporte y catalizador fundamental para la implementación del Acuerdo de París. La Agenda de Acción está visibilizando esta actividad y sus compromisos, actuando de puente con el proceso formal de negociación de la CMNUCC y la acción sobre el terreno, acercando, por tanto, dos mundos que necesitan estrechar su colaboración y trabajar de la mano de manera más urgente para hacer frente a la transformación necesaria y alcanzar los objetivos de París.

Todos los países han reconocido en la COP de Madrid esta relevancia y ha sido un factor de éxito indudable de la cumbre que hayan acordado, a través de la decisión Chile-Madrid Tiempo de Actuar, dar continuidad al trabajo de esta agenda y de sus impulsores, los champions, hasta 2025. Se deberá trabajar durante 2020 en buscar maneras en las que optimizar su eficacia para que sea un vector importante a la hora de aumentar la acción climática global.

En este logro, el Gobierno de Chile acertó apostando por Gonzalo Muñoz —emprendedor, fundador y CEO de una empresa de reciclaje

que fue la primera empresa B certificada de Sudamérica— para liderar esta tarea durante 2019 y 2020. El acierto no es solo por su evidente capacidad de liderazgo y carisma, sino por ser el primer champion procedente del sector privado —rol previamente asumido por negociadores— con un profundo conocimiento del terreno y del emprendimiento, y por su convencimiento de la necesidad de conectar a los desarrolladores de políticas que asisten a las cumbres con los actores que son palanca del cambio.

Reino Unido ha tomado nota de este elemento de éxito y ha nombrado a Nigel Topping champion de la COP26, hasta hace unas semanas director general de We Mean Business, una coalición global de organizaciones sin ánimo de lucro que trabaja con las empresas más influyentes del mundo para acelerar la transición hacia una economía con cero emisiones de carbono.

En manos de ambos estará liderar este año clave una agenda cada vez más relevante en el marco de Naciones Unidas, que, como órgano ahora más centrado en apoyar la implementación del Acuerdo de París, tendrá que mirar de manera práctica cómo conciliar, impulsar, magnificar y visibilizar la implementación de la acción climática a todos los niveles y cómo la Agenda de Acción Global puede seguir sirviendo de escaparate y de punto de encuentro de negociadores e implementadores. En definitiva, cómo ayudar a caminar en la misma dirección: hacia el aumento de ambición y el objetivo del 1,5°C.

4. Año 2020: primero de la implementación de París

El año 2020 es el establecido en el propio Acuerdo de París para aumentar la ambición. ▷

El texto del Acuerdo señala que los países deberán presentar nuevas NDC o planes de lucha contra el cambio climático más ambiciosos que los que ya se presentaron en 2015.

Además, el acuerdo también invita a los países a presentar este año estrategias de descarbonización a largo plazo.

La COP26 de Glasgow y el Reino Unido como próxima presidencia tienen un reto importante: conseguir movilizar a los países para asegurar que tanto la siguiente ronda de NDC como las estrategias a largo plazo sean lo suficientemente ambiciosas como para avanzar al ritmo de los objetivos que establece la ciencia.

En este contexto, el papel de la Unión Europea va a ser determinante. Ha dado un paso adelante, apostando por un nuevo modelo económico en el que la sostenibilidad va a ser la seña de identidad. El Nuevo Pacto Verde (Green New Deal) presentado por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en diciembre de 2019, busca convertirse en la nueva estrategia de crecimiento de la UE, que quiere ser el primer continente del mundo climáticamente neutro.

Este plan pretende transformar la UE en una sociedad justa y próspera, con una economía moderna, eficiente en el uso de los recursos y competitiva, en la que no haya emisiones netas de gases de efecto invernadero en 2050 y en la que el crecimiento económico esté desvinculado del uso de los recursos.

En materia de ambición climática, este pacto cuenta con unos elementos muy concretos y con un calendario cuyos primeros pasos van a tener lugar a lo largo de 2020:

- La primera ley europea sobre cambio climático, en la que se recogerá legalmente el objetivo de alcanzar la neutralidad climática en 2050, adoptada por el Consejo

Europeo del 12 de diciembre de 2019. Está previsto que la Comisión presente esta ley en marzo de 2020.

- La presidenta de la Comisión ha apostado por aumentar la ambición de los compromisos europeos de reducción de emisiones a 2030. Está previsto que, este verano, se presente un plan para aumentar el objetivo de reducción de emisiones actual hasta al menos un 50% y hacia un 55% en 2030 respecto a 1990. Sobre la base de esta propuesta, el Consejo Europeo deberá tomar una decisión sobre el nivel de ambición que llevará Europa a la COP26.
- En vista de estos dos procesos, será necesario revisar los actuales instrumentos de política climática en la UE. Así está previsto que, en junio de 2021, se presente una propuesta que incluirá desde la revisión del régimen de comercio de derechos de emisión (EU ETS) —que podría ampliarse a nuevos sectores— hasta los objetivos nacionales de reducción de emisiones establecidos en el Reglamento de Reparto de Esfuerzos, la normativa sobre LULUCF, eficiencia energética y renovables o los estándares de emisiones de CO₂ de vehículos ligeros.
- Se revisará también la Directiva sobre Impuestos a la Energía en junio de 2021.
- La Comisión presentará una propuesta para poner en marcha un mecanismo de ajuste en frontera para determinados sectores, con vista a evitar las fugas de carbono, en 2021.
- Y se trabajará en una nueva Estrategia de Adaptación al Cambio Climático, en 2020-2021.

Con todo este paquete sobre la mesa, una de las primeras cuestiones que se plantean ▷

es qué papel va a jugar la Unión Europea en 2020 y si va a ser capaz de liderar los esfuerzos globales en materia de ambición.

En un contexto como este será necesario asegurar que la UE mantiene su liderazgo en materia de ambición climática aumentando su objetivo de reducción de emisiones hasta un 55 % en 2030 y centrando sus esfuerzos diplomáticos en movilizar a las grandes economías hacia un aumento de ambición, sobre todo en el contexto del G20, que suponen alrededor del 80 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. La política diplomática debe también buscar aliados y no dejar de lado a los más vulnerables, aliados naturales de la UE, cuya supervivencia depende de la ambición climática de los grandes.

La relación con China va a ser especialmente relevante. En ausencia de Estados Unidos, Europa y China se postulan como los dos grandes bloques con una mayor capacidad de impulso de la agenda climática en 2020. La Cumbre UE-China de Leipzig, en septiembre de este año, será un encuentro clave para entender hasta qué punto estas dos grandes economías son capaces de avanzar en la agenda de la ambición antes de la COP. Su resultado será clave como señal para el resto de la comunidad internacional, que está a la espera de los movimientos UE-China. Será necesario repensar de qué manera este binomio puede generar un nuevo tipo de liderazgo político en un contexto geopolítico renovado y muy distinto al que había en 2015. Quizá no puedan replicar el papel que Estados Unidos y China jugaron entonces, pero sí podrán crear un marco de colaboración que se centre en la cooperación entre los dos bloques, que incentive a aquellos países más ambiciosos y que trabaje en alianzas y partenariados, también a nivel regional, que permitan avanzar en distintos aspectos relacionados

con la emergencia climática, incluyendo en los debates hasta ahora, muy centrados en objetivos de reducción de emisiones, aspectos de justicia social.

En este contexto, la COP26 va a ser el primer test del funcionamiento del Acuerdo de París y de la voluntad de la comunidad internacional de responder a sus mandatos. La agenda formal de la COP no solo va a tener que resolver cuestiones técnicas de la negociación, sino que además, tras la COP25 de Madrid, debe resolver el tema complejo de los mecanismos de mercado de manera que apoye los objetivos del Acuerdo de París. En paralelo, Reino Unido tiene el reto de conseguir asegurar que los países lleguen a Glasgow con planes concretos para aumentar su ambición y que estos nuevos planes son suficientes.

Naciones Unidas ya está trabajando también. El secretario general, António Guterres, que ha hecho de la agenda climática una de sus prioridades, ha anunciado su intención de organizar este año un encuentro similar a la Cumbre de Acción Climática de septiembre de 2019 para hacer un seguimiento de las distintas iniciativas y apoyar el proceso de aumento de ambición.

5. Conclusión

Los próximos meses serán, por tanto, determinantes para marcar el tono al que llegaremos a la cumbre de Glasgow. El año 2020 ha comenzado con la evidencia del cambio climático y de sus impactos causando importantes estragos, recordándonos que tenemos que hacer más y más rápido, con un enfoque transversal e implicando a todos los actores.

La cumbre de Madrid ha supuesto un impulso a la presión política y social para que ▷

todos los países demos un paso al frente en esta dirección. El legado de la cumbre, cerrando filas a favor de la ambición y la vía multilateral para abordar el desafío climático; el indudable reconocimiento a la necesidad de construir las respuestas sobre la base de la evidencia científica, los nuevos compromisos en torno al objetivo del 1,5°C y la neutralidad climática a 2050 son hitos que eran impensables hace unos años.

Además, el reconocimiento de la transversalidad de acciones ante la respuesta que necesitamos, la visibilidad de la acción de todos los sectores y actores —con el sector privado avanzando ya a velocidad de crucero— o el

avance de las cuestiones financieras o de apoyo a los países más vulnerables son pasos en firme dados en Madrid a favor del Acuerdo de París y de la construcción de un sistema de mayor ambición.

La ola de impulso y visibilidad generada en la cumbre de Madrid debe aprovecharse y magnificarse por parte de la UE en general y en España en particular, en este año clave para consolidar el rumbo global hacia la neutralidad climática en 2050 y dar los pasos coherentes en Glasgow que aseguren compromisos a 2030 de todos los países acordes con este reto.